

ENTENDIENDO A LA PAREJA

Marcos teóricos para el trabajo terapéutico

Luz de Lourdes Eguiluz

COMPILADORA



<i>Prólogo</i>	ix
----------------------	----

Capítulo 1. Historia de la pareja humana

Luz de Lourdes Eguiluz Romo

Las narraciones y creencias sobre la relación de pareja	1
Dos modelos distintos de sociedad	3
La pareja humana: una visión histórica	5
Época prehistórica	5
El mundo grecorromano	5
La Edad Media	7
El Renacimiento	8
La Revolución francesa	9
Época moderna	11
Las parejas en el México actual	14
Referencias	17

Capítulo 2. Espíritu, espiritualidad y pareja

Jeannette Samper Alum y José Antonio Garciandía Imaz

Introducción	19
El poder del mito en la experiencia de vivir espiritualmente	20
Espíritu	21
Diferencia y comunión	25
La relevancia de lo espiritual en las conversaciones terapéuticas ...	27
Casos	30
Las terapias sobre lo trascendente y la experiencia de vivir	37
Conclusiones sobre el espíritu, la espiritualidad y ser pareja	38
Referencias	38

Capítulo 3. Modalidades de funcionamiento de parejas de menor a mayor complejidad vincular

Raúl Ortiz Fischer

Introducción	41
Acerca de la estructura y el acontecimiento	43
Modalidad dual narcisista	46
Importancia de la ilusión de fusión	46

Vínculos duales narcisistas	47
Modalidad vincular dual asimétrica	47
Funcionamiento desamparado-amparador	48
Funcionamiento enloquecido-enloquecedor	54
Modalidad vincular dual simétrica	56
Funcionamiento de mellicez erotizada	56
Características de la estructura vincular mellizos en la pareja y en la familia	59
Funcionamiento de mellicez tanática	63
Modalidad triádica o de terceridad limitada	65
Funcionamiento pervertidor-pervertido o perverso	65
Funcionamiento hiperdiscriminado	72
Modalidad triangular edípica	77
Funcionamiento edípico	77
Modalidad de terceridad ampliada	81
Funcionamiento de vínculo amoroso o unificado	81
Referencias	83

Capítulo 4. Amor, pareja y posmodernidad.

Félix Velasco Alva

Introducción	87
Sobre el amor y sus contradicciones	89
Posmodernidad y vínculo amoroso	92
La pareja actual en México	96
Amor y pareja	99
Pareja y conflicto	101
Psicoterapia del vínculo amoroso	103
La perspectiva psicoanalítica	103
A manera de conclusiones	105
Referencias	107

Capítulo 5. Terapia de pareja y sexualidad: entre el cuidado y el deseo

Luis Tapia Villanueva

La pareja contemporánea	109
La consulta por dificultades en la sexualidad	111
Aspectos sexuales	115
Aspectos relacionales dimensionales	116
La cuestión de la intimidad	116
La cuestión de la diferenciación	119

La cuestión del poder y los cuidados	121
La cuestión de la pasión amorosa	126
Algunas consideraciones sobre el ciclo vital	128
La organización de la terapia	130
El motivo de consulta	131
La primera consulta	132
Las primeras tres sesiones	133
El período intermedio de la terapia	134
La intervención en las pautas disfuncionales de la sexualidad	134
Intervenciones en las dificultades de la relación	137
El período final de la terapia y consideraciones finales	140
Referencias	140
Capítulo 6. El paso de la muerte en la pareja: de la fidelidad a la infidelidad	
<i>María de los Ángeles Baizán Balmori</i>	
Introducción	143
La promesa de fidelidad	144
La infidelidad en la pareja	147
Etapas de la infidelidad	148
Diferentes tipos de infidelidad	151
Descubrimiento de la infidelidad	154
El choque del engaño	156
La crisis del infiel	159
La crisis del amante	161
La toma de decisiones	162
La recuperación de sí mismo	163
La recuperación del amante	164
La recuperación de la pareja	165
Algunos puntos que deben tomarse en cuenta en una terapia de pareja cuando el tema central es la infidelidad	166
Referencias	167
Capítulo 7. Familias mezcladas, mixtas o adoptivas	
<i>Arturo Roizblatt</i>	
Introducción	169
Tipos de familia ensamblada	171
Familia ensamblada integrada	171
Familia ensamblada inventada	172

Familias ensambladas importadas	173
Las lealtades en las familias ensambladas	176
Las etapas emocionales	177
Los límites y las reglas	178
Mujeres y segundo matrimonio	179
Hombres y segundo matrimonio	180
Padres e hijos en la familia ensamblada	181
Relación con ex esposos(as)	182
Niños y segundo matrimonio	183
Abuelastros(as), suegros(as) del segundo matrimonio	184
A modo de resumen	185
Referencias	186

Capítulo 8. El futuro de la familia y la pareja

Marilene Grandesso

Y para hablar del futuro... ..	189
Familias y parejas: el panorama actual	192
El cambio de siglo: consideraciones sobre la familia y la pareja ..	193
La familia del mañana: cómo andan nuestros jóvenes	199
Otras tendencias demográficas. El aumento de la población anciana: adultos mayores	202
La configuración familiar en lo que se refiere a la condición de los hijos	203
Cambio de configuraciones: familias unipersonales	203
Sobre las relaciones conyugales	204
Del macrocontexto al microuniverso familiar: un zoom sobre la familia	209
Reflexiones sobre horizontes posibles	213
Referencias	217

Historia de la pareja humana

Luz de Lourdes Eguiluz Romo

El antecedente de todo tipo de grupo humano es la pareja. Los grupos humanos en el transcurso de su historia y en el hecho de convivir en un mismo lugar han creado gradualmente una forma particular de sobrevivir como grupo y construido una manera de crecer y de ser. En la mayor parte de las sociedades se ha protegido a la pareja y la familia como una forma de asegurar la continuidad de la especie y el progreso de la civilización. La pareja cubre funciones biológicas, psicológicas y sociales sin las cuales la posibilidad de existencia de la especie humana no sería posible.

Las narraciones y creencias sobre la relación de pareja

A pesar de que todos sabemos a qué nos referimos cuando hablamos de “pareja”, considero necesario hacer un recuento histórico sobre cómo han ido variando las formas de unión conyugal, las creencias y construcciones sociales que se han tejido al respecto y cómo algunas de esas historias han influido en el presente y otras más están aún vigentes. En las civilizaciones antiguas –grecorromanas, arábicas, hindúes, del lejano Oriente–, las diferentes creencias respecto a la formación y conservación de la pareja están vinculadas con las creencias religiosas. Por ejemplo, la cultura islámica a través del Corán, su libro sagrado, regula las relaciones de pareja. Alá dice que los hombres son superiores a las mujeres, y define a éstas como objeto de placer para el marido, cuya función principal es la de traer hijos al mundo. Su virginidad es muy importante y para cuidarla se les encierra desde temprana edad en un espacio aislado de la casa para evitar que entren en contacto con algún hombre. Se les obliga a utilizar ciertas ropas que cubren casi por completo su cuerpo. Son los padres los que arreglan el matrimonio de sus hijas, tienen que pagar una dote al novio para que sean aceptadas y es frecuente que la joven conozca a su futuro marido hasta el

momento de la boda. El Corán permite al hombre tener hasta cuatro mujeres legítimas y un número ilimitado de concubinas, según los recursos económicos de que dispongan. En esta cultura las mujeres no cuentan con ningún derecho legal, el marido puede repudiarlas, pero ellas no pueden pedir el divorcio, sus hijos no les pertenecen y si son varones gozan de mayor jerarquía social que ellas, independientemente de su edad (Rage, 1996).

Dentro de la cultura judeo-cristiana una referencia importante sobre la pareja aparece en el Antiguo Testamento. El Pentateuco tiene como finalidad narrar los orígenes del pueblo de Israel, y específicamente el libro del Génesis se inicia con el relato, por decirlo así, de la prehistoria del género humano.

Formó Yave Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado [...] Y se dijo Yave Dios, “No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él” [...] Hizo pues, Yave Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yave Dios a la mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: “Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Ésta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre; y se adherirá a su mujer; y vendrán los dos a ser una sola carne [*Sagrada Biblia*, Génesis, p. 2, 1960].

En el Génesis el padre como representante de Dios es el jefe de la familia, cuya misión es enseñorear la creación. La sociedad en su conjunto presenta una predominancia masculina, el padre es el *pater familia*, y a este estilo de relación se le conoce como “sociedad patriarcal”. La sexualidad es permisiva para el hombre, pues sólo se castigaba el adulterio si se trataba de la esposa de otro israelita, dado que había que defender la casta y reservar la descendencia.

Otra antigua fuente que contiene relatos sobre los orígenes del hombre coincidentes en algunos puntos con el Génesis, es el *Popol Vuh*; en este libro se relata el origen del mundo y del pueblo maya que ocupaba la península de Yucatán y se extendía hasta Guatemala en Centroamérica. Los mayas desarrollaron una importante civilización y una cultura propia, con un sistema de escritura y lenguaje que a pesar de su complejidad han conseguido descifrar los antropólogos. Llama la atención que en este libro escrito antes de la conquista española, la narración del origen del hombre comparta algunas ideas con la del libro sagrado del Génesis, tanto respecto a la creación del universo como al origen del ser humano. En el *Popol Vuh* se dice, por ejemplo, que en el principio existieron tres dioses que eran el Co-

razón del Cielo, y que fueron ellos los creadores del universo. Una vez creado el cielo y la tierra, formaron a cada uno de los animales que la habitarían; pero los dioses se reunieron y decidieron que era necesario hacer a un hombre que guiara y cuidara a los animales y que además honrara a los dioses. “Hacer un hombre que nos sostenga y alimente, nos invoque y se acuerde de nosotros sus creadores” (*op. cit.*, 1973, p. 28). Después de dos ensayos infructuosos —primero lo construyeron de tierra y posteriormente fue tallado en madera—, en un tercer intento fue hecho de pasta de maíz, y para acompañar y procrear con el hombre, los dioses construyeron enseguida a la mujer.

En ambos libros se relatan historias parecidas que corresponden a la creación del mundo, que supone separar el agua de la tierra y la luz de las tinieblas; posteriormente, tras haberse creado el mundo y los animales, aparece el hombre: en ambas narraciones hecho de productos de la tierra. Nótese que primero se hace al hombre para cuidar lo que existe y para alabar a Dios, y sólo más tarde se crea a la mujer para acompañarlo y procrear. Puede decirse que en estas historias antiguas en las que confluyen mitos y tradiciones, se está creando a la pareja humana. Pero en estos relatos y en las costumbres que promueven puede notarse también, que la mujer tiene un papel subordinado con respecto al hombre.

Dos modelos distintos de sociedad

En los párrafos anteriores se habló de narraciones antiguas basadas en tradiciones y creencias, veremos enseguida algunos datos duros provenientes de investigaciones antropológicas sobre la construcción de la sociedad y el surgimiento de la pareja humana.

En el libro *El cáliz y la espada*, su autora Riane Eisler (1993) coteja las evidencias que provienen del arte, la arqueología, la antropología, la historia y muchos otros campos de investigación, con la intención de ofrecer al lector una nueva versión de nuestros orígenes culturales. Desde la perspectiva genérico-holística surge una nueva teoría de la evolución cultural, donde subyacen dos modelos básicos de sociedad. El primero, llamado *modelo dominador* y conocido generalmente como patriarcado, establece una jerarquía ocupada por la mitad de la humanidad constituida por los hombres, que imponía sus condiciones a la otra mitad del mundo, las mujeres. El segundo, denominado *modelo solidario*, establece relaciones sociales basadas en el principio de vinculación. Este modelo tiene la particularidad de

Espíritu, espiritualidad y pareja

Jeannette Samper Alum, José Antonio Garcíandía Imaz

Introducción

¿Por qué es importante preguntarse sobre el espíritu y la espiritualidad en la relación de pareja y en la terapia? ¿Qué sentido tiene reflexionar sobre lo trascendente en la dimensión individual y relacional del ser humano? Cada ser humano desea tener experiencias de vida donde lo que ocurra en el plano físico, externo corresponda con y exprese sus ideales más profundos e íntimos. En su pasaje por la vida, desde que nace y camina de manera inevitable hacia la muerte, cada persona se acerca a lo que cree que ayudará a lograr plena y satisfactoriamente su experiencia vital y repele aquello que causa dolor e insatisfacción. La terapia es un accidente en ese tránsito, es un espacio conversacional sagrado, temporal que debe atender todos los temas relevantes a la experiencia humana. El encuentro terapéutico tiene como objetivo conversar sobre los mitos, prácticas y eventos de la vida, y cómo éstos se implican en la intrasubjetividad, intersubjetividad y transubjetividad. Lo que se comparte en terapia son los relatos desarrollados sobre la experiencia de vivir; historias que dan o restan sentido a la vida particular, en pareja y a los conflictos. Somos seres espirituales, de manera natural vivimos en busca de algo más, orientamos nuestras vidas hacia una experiencia trascendente, mas allá del tiempo, el espacio y el lenguaje (Anderson y Worthen, 1997). Somos seres lingüísticos, sin el habla y la conversación dejamos de existir, lo humano se da en conversación con otros. Nos reconocemos diferentes a otros seres vivos, a las plantas y los animales. Somos seres inconformes que cuestionamos todo lo que sabemos y somos buscando trascender, conocer y comprender lo no visible, lo que puede existir más allá de mis sentidos. También necesitamos de otros, nuestra naturaleza social nos obliga a estar en relación *con* otros para mantenernos vivos. Nuestra existencia es un proceso agonístico (de lucha) que evoluciona por medio de actos de habla en busca de significados que da-

rán otro sentido a la vida (Lyotard, 1987). ¿Cómo no preguntarnos entonces en esa lucha por lo humano y la vida sobre el papel que juega el espíritu y lo espiritual en la búsqueda de sentido? ¿Y cómo no incluir en la terapia esta dimensión vital, compleja y difícil aun cuando no se considere científica?

El poder del mito en la experiencia de vivir espiritualmente

Un mito es una historia alegórica que da sentido a la vida. En su libro *The Power of Myth*, Joseph Campbell dialoga con Bill Moyers sobre el poder de los mitos “para poder experimentar el éxtasis de estar vivo”. Incluimos una parte del diálogo sobre las necesidades básicas del ser humano y el poder de los mitos para abrir una primera puerta a la espiritualidad en la relación de pareja. Desde esta perspectiva es importante satisfacer la necesidad de comprender y darle sentido a la propia historia, de compartir con otros para así entender y afrontar temas trascendentes de la vida, de crear resonancia entre la profundidad de significados del mundo interior y las vivencias externas para llegar de este modo a experimentar el éxtasis que debe producir el sentimiento de estar vivo que nosotros entendemos como una experiencia espiritual (1988).

Campbell: La gente dice que lo que buscamos es darle un sentido a la vida. [...] Yo creo que lo que buscamos es tener una experiencia de estar vivo, de tal forma que nuestras experiencias en el plano puramente físico hagan resonancia con nuestro ser y nuestra realidad interior y así poder experimentar el éxtasis de estar vivo. [...] Los mitos son pistas sobre las potencialidades espirituales de la vida humana. [...] Estamos tan centrados en lograr cosas de valor externo que nos olvidamos del valor interno, el éxtasis asociado con el estar vivo, de eso se trata... [y] Los mitos nos enseñan a mirar hacia adentro, y a comprender los mensajes simbólicos. [...] El mito le ayuda a su mente a ponerse en contacto con la experiencia de estar vivo. [...] En el matrimonio, por ejemplo. [...] El mito cuenta lo que es. Es la reunión (re-uni3n) de un dúo separado. Originalmente éramos uno. Ahora en el mundo son dos, el matrimonio es el reconocimiento de la identidad espiritual. Por eso, es diferente a una relación de amor[...] Porque existe en un plano mitológico diferente. Cuando la gente se casa creyendo que va a ser un noviazgo a largo plazo, se divorciarán muy pronto, porque todas las relaciones amorosas terminan en desilusi3n. El matrimonio es el reconocimiento de la identidad espiritual[...] El matrimonio significa que los dos son uno, los dos se vuelven una sola carne.

Moyers: Uno, no sólo biológicamente, sino espiritualmente.

Campbell: Especialmente *espiritualmente*. Lo biológico es el distractor... [Campbell y Moyers, 1988 pp. 4-7; traducción nuestra del inglés].

Los mitos y las historias que dan sentido a la condición humana en cada cultura resaltan la necesidad de vivir en pareja como un trasudado espiritual decantado en el tiempo. Además de las necesidades biológicas elementales, hablan de los deseos, intereses, valores que exceden el orden biológico y sin solución de continuidad trascienden los límites de sí mismo para emigrar en busca de otro ser humano con el cual establecer una relación desde la que emergerán fenómenos cuya naturaleza expresamos como espiritual (*ie.*, comunión, totalidad, integración, hijos, familia etcétera). Por ello la vida de pareja llega a constituirse en el punto culminante donde lo espiritual se expresa con la mayor contundencia.

Espíritu

Hemos elegido autores que expresan dimensiones útiles de las explicaciones sobre el espíritu: Carl Jung, en su texto *Simbología del Espíritu* (2001), plantea dos aspectos que muestran el espíritu como una manifestación de sabiduría e intuición. Se trata de una exposición donde el espíritu cobra dimensión ontológica y ha sido representado en diferentes símbolos; por ejemplo, el fuego, que contiene el elemento de iluminación que se manifiesta a través de su imagen siempre cambiante que se volatiliza y sublima. Ejemplos del espíritu son la zarza ardiente que habla a Moisés como una manifestación del espíritu de Dios, origen de una transformación en su vida; o cuando en Pentecostés el espíritu de Dios se posa sobre las cabezas de los apóstoles en forma de lenguas de fuego para transformarlos en evangelizadores.

Hay otros símbolos, como el viejo sabio, el anciano, el gnomo o el ermitaño, centrados sobre todo en lo que de sabiduría existencial entraña el espíritu. También los símbolos teriomorfos a cuyo respecto Jung apunta: "La figura animal denota, precisamente, que el contenido y las funciones de que se trata se encuentran todavía en un campo extrahumano, es decir, fuera de la conciencia humana" (Jung, 2001, pp. 33).

Sin embargo, no sólo el aspecto ontológico del espíritu es importante, también el aspecto procesual es fundamental para entenderlo en el ámbito de las relaciones de pareja; por ello recurrimos a la explicación del espíritu como lo expone Gregory Bateson. Para este autor, el espíritu consiste en un agregado de partes o componentes cuya interacción es desencadenada por

la diferencia. Ésta es un fenómeno no sustancial, no localizado en el espacio o el tiempo, que emerge de la relación entre las partes. Es decir, se trata de algo que trasciende al agregado de partes, que excede sus límites. Este proceso espiritual necesita energía colateral proveniente del contexto y se presenta en cadenas complejas de interacción que retroactúan constantemente entre las partes. En todo proceso espiritual los efectos de la diferencia deben considerarse trasformas, o sea, versiones codificadas de sucesos que los precedieron. Las reglas que rigen la transformación deben ser comparativamente estables, pero en sí mismas están sujetas a transformación. El espíritu es por tanto transformación permanente (Bateson, 2002, pp. 103-104).

En nuestro entender, el espíritu se muestra a través de la trascendencia y se fundamenta en tres movimientos: uno, en la confluencia de elementos; dos, en la integración, y tres, en la transformación. En la pareja, el espíritu de la misma se articula como una confluencia, un encuentro de dos universos existenciales que han de hacer el esfuerzo para propiciar un proceso de integración que será lo que llamamos pareja, una realidad existencial diferente que permite pasar de la identidad de Yo es individuales a una identidad de Nosotros, una existencia conectada con el otro, con otro opuesto, contrario, idéntico etcétera. Y ha sido representado en simbologías del espíritu como la hierogamia, imagen del hermafrodita que congrega en sí lo masculino y lo femenino; o la enantiodromia que congrega lo opuesto y lo idéntico. Lo mismo sucede con el *yin* y el *yang*, o en los procesos dialécticos tesis-antítesis, donde se genera una síntesis que es creación, vida. De la integración surge un nuevo ser, la pareja como un todo que es completo y complementario al interior de sí mismo. “La integración del espíritu significa nada menos que una demonización del mismo, al incorporarse al ser humano fuerzas espirituales sobrehumanas que antes estaban ligadas a la naturaleza, invistiéndolo de un poder que traspone los límites de lo humano hacia lo indeterminado en una forma peligrosa” (Jung, 2001, pp. 54). Por ello el proceso siempre genera una transformación del sí mismo de cada uno de ellos, porque implica atreverse a entrar en el mundo de lo contrario, lo masculino transformado por lo femenino y lo femenino transformado por lo masculino. Como dice Jung, el espíritu es “Expansión de la conciencia que comienza a ocupar poco a poco el campo inconsciente original, transformando parcialmente los daemones en acto de voluntad” (Jung, 2001, pp. 54).

Lo espiritual, pues, tiene una dimensión ontológica que versa sobre la naturaleza del espíritu y Jung desarrolla un entendimiento de aspectos del

Modalidades de funcionamiento de parejas de menor a mayor complejidad vincular

Raúl Ortiz Fischer

Introducción

Este capítulo será abordado desde la concepción del psicoanálisis estructural de pareja, desarrollado por Janine Puget e Isidoro Berenstein, y la ampliación del concepto de estructura que introdujo el concepto de acontecimiento.

Remitimos al lector al apartado donde se describen ideas básicas de esta conceptualización, como la definición de estructura, pareja, parámetros definitorios del vínculo pareja, intercambios que se presentan entre los dos miembros de la misma, así como los conceptos de acuerdos y pactos inconscientes, estructura familiar inconsciente (EFI), zócalo inconsciente.

Consideramos al vínculo de pareja como una estructura conformada por dos personas, un yo y otro, que puede tener diferentes niveles de organización o complejidad. De aquí deriva el concepto de *complejidad vincular* que se refiere al funcionamiento de la pareja como vínculo e indaga por ende su nivel de organización, los diferentes modos de relacionarse entre sus miembros, y su rigidización o plasticidad para adaptarse a los diversos avatares de la vida.

La complejidad vincular presenta características de menor o mayor grado de la misma, y esto se encuentra relacionado con el funcionamiento de repetición o plástico, regresivo o progresivo, y la capacidad de ese vínculo para tramitar conflictos o no.

Debemos aclarar que la noción de menor o mayor, se utiliza parcialmente en el sentido de cantidad, pero especialmente en el de cualidad.

Alude también a la capacidad existente en el vínculo de realizar un trabajo de actualización y reformulación de los acuerdos inconscientes, durante las crisis vitales presentes en el desarrollo del vínculo.

En la clínica, la complejidad vincular es estudiada por lo general desde el eje del funcionamiento vincular, discriminando en el mismo los funcio-

namientos que van desde los más regresivos —de menor complejidad— hasta los más progresivos —con mayor complejidad.

Para destacar el estudio de la complejidad vincular puede tomarse cualquier eje, por ejemplo el de endogamia-exogamia.

En toda pareja se juega una tensión conflictiva entre las fuerzas que consolidan la relación de pareja y los respectivos polos endogámicos de las familias de origen. El conflicto se juega en terrenos variados y superpuestos: la pertenencia, las significaciones existentes, los proyectos identificatorios, etcétera.

El concepto de complejidad vincular suele utilizarse en la práctica clínica para, a partir de una descripción del funcionamiento vincular, pensar el posible proyecto terapéutico.

Al hablar de complejidad vincular se entremezclan cuestiones valorativas, lo que plantea dificultades. “No es fácil decir qué es el bienestar de toda pareja ni cómo ni en qué consiste el aspecto progresivo vincular. ¿Qué se entiende con mayor complejidad vincular? ¿Todas las parejas pueden llegar a esa mayor complejidad vincular? ¿Es terapéutica esa mayor complejidad? ¿Hemos de admitir un tipo de complementariedad satisfactorio sin por ello llegar a mayor crecimiento vincular y sin embargo ser la mejor solución?” (Puget y Berenstein, 1987).

Teniendo presente toda la connotación ideológica que implican las nociones de salud y enfermedad, de un modo más bien didáctico y teniendo muy en cuenta la salvedad ideológica, podemos pensar que una *pareja sana* es aquella capaz de convivir con los desequilibrios que las vicisitudes de la vida generan. Esto supone un movimiento dialéctico que oscila entre los conflictos y desajustes y, por otro lado, el acceso al placer, a la creatividad, unión, etcétera.

Esta dialéctica dará a la pareja la posibilidad de pensarse a sí misma luego de construir un *espacio vincular compartido*, que coexiste con un *espacio individual propio*.

De aquellas parejas con patología podemos resumir algunas características: la existencia de un funcionamiento donde sólo existe un movimiento de repetición, estéril, dado que éste no permite el ingreso de lo nuevo, de la creación enriquecedora, un vínculo donde prima la indiferenciación yo-otro, que al no poder discriminarse como diferentes determina dificultad para el crecimiento, complejización enriquecedora del vínculo; dificultades notorias para poder pensar y reflexionar acerca de los factores perturbadores del vínculo, lo que ocasiona fijeza de los roles, malestar, limitaciones, sobreadaptaciones; dificultad para encontrar el objeto amoro-

so, dada la idealización del objeto pareja; la presencia de sufrimiento, cuyo nivel y cualidad varía de acuerdo con el tipo de funcionamiento vincular: en los vínculos con poca capacidad simbólica y de complejidad predomina la dificultad para significar y decodificar, y el sufrimiento, que es sentido y padecido pero no puede ser pensado, inunda todas las áreas, dado que la estructura vincular pareja no posee condiciones para elaborarlo. A diferencia de lo anterior, en estructuras con mayor nivel simbólico, *el sufrimiento no destruye el vínculo*, pues por el contrario promueve la búsqueda de nuevos recursos para solucionarlo, además de un rasgo muy valioso como es la posibilidad de ser pensado y significado.

Acerca de la estructura y el acontecimiento

Haremos una introducción al concepto de estructura utilizado en este capítulo.

Las ciencias clásicas modernas han estado regidas por *principios lógicos* que se basaban en dos hipótesis indiscutibles. 1. La hipótesis determinista afirma que nada sucede sin razón, porque cada efecto, tiene una causa que le antecede y determina; se trata del principio de razón suficiente o determinante que expresa: “Nada acontece sin razón [...] ningún hecho o enunciado puede ser verdadero o existente [...] sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otro modo”. 2. La hipótesis realista manifiesta que la existencia de los fenómenos es independiente del hecho de ser éstos observados y que, además, la observación no altera los hechos observados, ni éstos a la observación.

Estas leyes que relacionan de modo lineal las causas y sus efectos se basan en despreciar las pequeñas variaciones que no obedecen a la ley. A esto Bacheland lo denominó “capacidad para despreciar lo ínfimo” o no determinado o inconsistente.

Actualmente esas hipótesis indiscutibles del pensamiento moderno son cuestionadas desde casi toda las disciplinas. Con las ciencias del caos y de la complejidad, se hizo cada vez más evidente que hay puntos indeterminados (que no reflejan la hipótesis de la determinación) o inconsistentes en la mayoría de los cambios. Esto está relacionado con lo radicalmente nuevo, el invento, el acontecimiento.

Lo radicalmente nuevo se refiere a la adquisición de una nueva clave no homogénea respecto a las existentes, que hasta entonces era imposible para esa situación. Se puede observar en la historia del hombre gran cantidad

de imposibles situacionales o estructurales que a través de un acontecimiento fueron posibles; volar para un habitante de la edad de piedra, o llegar a la luna, mucho tiempo atrás eran pensados como imposibles (Moreno, 2000). Distinto es lo novedoso que surge de una nueva combinación de elementos existentes, y que resulta más adaptada pero homogénea respecto a la existente, así como el reacomodo de cosas o despliegue de potencialidades existentes pero retenidas, como las de una semilla que espera la oportunidad para germinar.

El invento no viene de la nada, tiene antecedentes, pero no se reduce a ellos, pues el mismo invento crea sus predecesores. En él hay algo esencial que los excede. Así, se puede pensar que una persona, pareja, familia, etcétera tienen marcas que jalonan su historia, pero los sujetos y sus realizaciones exceden lo que esas marcas determinan; la existencia del acontecimiento puede depender de esas marcas anteriores, pero lo esencial de él no está contenido en ellas, no existe para la situación previa a su emergencia.

A partir de lo anteriormente expuesto podemos decir que la estructura posee puntos de consistencia o determinación y puntos de inconsistencia, indeterminación o incompletud o vacío (A. Badiou).

Los puntos de consistencia o determinación están sustentados por la hipótesis realista. En los puntos de inconsistencia o indeterminación —en relación con la capacidad para despreciar lo ínfimo—, se halla la hipótesis de lo no determinado, con la posibilidad de aparecer lo radicalmente nuevo, el acontecimiento, que no se encontraba determinado previamente, aunque puede haber causas pre-existentes pero que no son suficientes para la aparición del acontecimiento.

En estos puntos indeterminados de la estructura se realiza un trabajo que produce *elementos excedentarios* comúnmente inadvertidos o incomprendibles, que revelan la no determinación o incompletud del sistema para la explicación vigente y que pueden —eventualmente— dar lugar a un acontecimiento.

Es innegable el fenómeno de que las estructuras cambian y de que todo evoluciona, lo cual nos lleva a admitir que el dominio de las causas no podría recubrir, en forma completa, el de sus efectos; de lo contrario todo habría permanecido igual a sí mismo desde siempre. Si algo es radicalmente nuevo, lo es sólo para una estructura a la que conmueve y cambia. En otros términos, *no habría verdadera oposición entre estructura y novedad radical: esta última sólo puede surgir en el seno de aquélla y lo único predecible es que lo radicalmente nuevo aparecerá en los puntos de inconsistencia o vacío*